

La Misión Nacional

PUEBLO DE DIOS EN MARCHA

La Misión Nacional ha desbordado las estructuras organizativas de la Iglesia venezolana. El hecho requiere un examen de conciencia; pero demuestra también una salud fundamental en el catolicismo venezolano. Salud en primer lugar en la institución eclesiástica que se ha atrevido a convocar al pueblo, salud en el laicado que ha correspondido mucho más que lo que esperaban quienes hicieron la llamada.

La institución eclesiástica ha convocado al pueblo no a que escuche, asienta y reciba sino a que asuma su papel de evangelizador, de apóstol, de misionero. Ha sido una convocación de todos los Obispos y han sido convocados todos los fieles. En esta envergadura, el acontecimiento es nuevo en Venezuela y a nuestro modo de ver constituye en sí una buena noticia, es por sí mismo evangelio. Decir en Venezuela Iglesia era decir "curas y monjas" y a lo más cofrades y beatas; los demás cristianos iban a la Iglesia a solicitar servicios religiosos, a hacer o pagar promesas, quizás a oír la palabra de Dios. El presupuesto de esta actitud era la división tajante entre los santificadores y los santificados, los predicadores y los predicados, los que dan y los que reciben, y más radicalmente la división entre la Iglesia y los simples fieles, los cristianos. Ahora han sido los propios pastores quienes han llamado a sus hermanos cristianos a la misión de evangelizar. Y no porque los curas sean pocos y no se den abasto sino porque evangelizar es la suerte de todo cristiano, su derecho y su deber, su don y su misión, misión recibida del mismo Señor y ratificada solemnemente en esta ocasión por la imposición de las manos y la entrega de crucifijos.

Las personas mayores recordarán a los padres misioneros que con el crucifijo en las manos y en el corazón recorrían ciudades y aldeas removiendo los rescoldos de la fe y haciendo brotar llamaradas de arrepentimiento y buenas obras. Sigue la labor de estos padres misioneros. Pero la gran novedad es que en esta ocasión solemnísimamente de la Misión Nacional los misioneros de los laicos son los propios laicos. Los Obispos han reconocido el don de los seglares y les han confiado este encargo. Estamos ante una novedad histórica. Es la puesta en marcha de lo más hondo y renovador del Concilio Vaticano II.

Pues bien, ante esta proposición de la institución eclesiástica el pueblo ha respondido con creces. Esto demuestra que los seglares sí quieren participar; demuestra que estaban desempleados esperando que los convocaran por fin a trabajar en la viña del Señor. Que no es hacer de monaguillos del padre ni ser sus pies y sus manos ni sus portavoces. Sino asumir la propia responsabilidad con la creatividad que el Espíritu pone en cada quien para utilidad común.

Naturalmente que el vino nuevo cae a veces en odres viejos. Todavía hay bastantes miembros en la institución eclesiástica que sin darse cuenta piensan (como los viejos marxistas-leninistas) que la Iglesia es, no una comunidad organizada, sino una pirámide en la que todo se cocina en el cogollito y luego, de un modo unidireccional, desciende escalonadamente por las diversas instancias hasta la base. Como dicen los viejos camaradas, se trataría de "bajar la línea". Así han pensado algunos la Misión Nacional: una agenda cerrada que se entrega a los cuadros para que éstos, disciplinadamente, lo transmitan a los simples adherentes, a los simpatizantes y a los de fuera. Gracias a Dios este viejo esquema no ha prevalecido y, de acuerdo a la novedad conciliar, se va imponiendo poco a poco un creciente intercambio. Porque no se trata de doctrinas que hay que caletrear sino de las propias vidas y los ambientes que hay que iluminar y renovar. Eso han sido las misiones desde las de los apóstoles hasta las de los padres misioneros. Y eso, gracias a Dios, está empezando a ser nuestra Misión Nacional. En ella los Obispos y los sacerdotes tienen sin duda una tarea ineludible; pero es hermoso que, como en la primitiva Iglesia, el peso mayor lo lleven los seglares.

Esperamos que este arranque se consolide y que con el espaldarazo del Papa prosiga la misión y el papel activo y responsable de los seglares. De modo que nuestra Iglesia tenga una faz menos clerical y sea cada día más, como Dios quiere, la tarea de todos. El país, sin duda, saldrá ganando.

En Navidad, una suscripción a la REVISTA , un regalo para todo el año